

INDEPENDENCIA EN COLOMBIA: 200 AÑOS DE DEUDAS Y DESIGUALDADES

Con el Grito de Independencia, lanzado el 20 de julio de 1810 en Bogotá, Colombia logra liberarse del sometimiento y la opresión política y económica que España ejercía sobre la patria, la cual no sólo era desigual, sino violenta.

Sin embargo, después de aquella gesta de emancipación, el país cayó bajo un nuevo dominio de poder, representado por aquellos próceres que liberaron las tierras del yugo español, apropiándose posteriormente de ellas, ejerciendo así, nuevas formas de control, acrecentando con ello las desigualdades.

Seguridad, educación, salud e igualdad: los sueños rotos de un país independiente

El 20 de julio de 2010 constituye una fecha memorable para los colombianos. Hace 200 años el país lograba su autonomía gracias a las gestas militares y políticas logradas por Bolívar, Santander, Sucre y Nariño, entre otros, las cuales dieron como resultado la liberación del dominio que España ejercía sobre el país. Esta fecha, como dice el historiador Antonio Cacia Prada, debería exultar los corazones de los colombianos para demostrar gratitud por aquellos compatriotas que entregaron su vida en los cadalsos y en los campos de batalla, legándole a todo un país el don preciado de la libertad. Sin embargo, 200 años después de lanzado el Grito de Independencia son muchas las inquietudes que dicho término suscita en la actualidad.

La gesta de la guerra de independencia fue un proceso bastante violento que fue desarrollado, fundamentalmente, por las élites comerciales y criollas, aquellas que poseían las tierras, los que eran dueños de minas, como así mismo, por algunos españoles. Todos ellos tenían intereses particulares, los cuales serán de carácter económico y social, en el cual terminaron involucrando a todo un pueblo, un pueblo analfabeta, y como tal ignorante, el cual no entendía lo que estaba pasando.

A aquellos habitantes se les fue involucrando con un discurso que no era propio de su realidad. Ese discurso hablaba de una tal Revolución Francesa: un proceso de guerra que terminó siendo un ejercicio que lo que pretendía era

defender los intereses de una élite minoritaria, la cual tenía como propósito ganar el estatus social, lo cual permitió, con el paso del tiempo y las batallas, que Colombia se convirtiera en una república independiente.

Violencia, deuda de las injusticias del pasado

Desde principios de la década de los años de 1960, con el surgimiento de los primeros grupos insurgentes, en Colombia se empezó a gestar una lucha armada que año tras año se recrudece más. El eslabón de esa guerra sin cuartel tiene su génesis con la aparición de las guerrillas de las Farc y el ELN, grupos rebeldes que buscaban por medio de las armas, mejorar las condiciones de vida y la dignidad de las comunidades más olvidadas y desposeídas del territorio nacional, sin embargo su lucha perdió el norte y, por el contrario, sus métodos incrementaron el baño de sangre en el país.

No obstante, según el politólogo Luis Guillermo Patiño Aristizábal, docente de la facultad de Ciencias Políticas, dicha semilla de violencia y desigualdad empieza a aparecer en época de La Violencia, período histórico de disputa bipartidista que se da entre finales de los años 40 e inicios de los 60, y cuyo punto más álgido lo constituye el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán en Bogotá, el 9 de abril de 1948, lo que ocasionó una sublevación popular conocida como El Bogotazo, la cual dejó miles de muertos, no sólo en la capital sino en todo el país.

Cada vez la guerra fue ganando más terreno en los campos colombianos y, el Estado impotente por controlar una fuerza insurgente irregular que gozaba en algunos sectores del apoyo popular, tuvo que crear a mediados de los 80 una fuerza igualmente irregular que las combatiera, unas autodefensas fuertemente armadas que frenaran el avance de la insurgencia. Esto agudizó el conflicto y, posteriormente, filtrados por el brazo largo del narcotráfico, los de uno y otro bando prostituyeron sus ideales ante la tentación del oro blanco: la cocaína.

Estas formas de lucha han desencadenado nuevas formas de violencia, que son financiadas, principalmente, por el narcotráfico. Estos grupos heredaron el

poder militar y económico de los otrora máximos jefes de la comercialización de droga en Colombia. Ahora, sin orientación ni fin político, se han convertido en poderosas bandas criminales que operan en las principales ciudades y que se sostienen del micro tráfico.

El precio a pagar

Algunos historiadores y politólogos como Luis Guillermo Patiño Aristizábal, docente de la facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Pontificia Bolivariana, creen que las raíces del conflicto que el país actualmente padece datan de la época colonial, cuando Colombia, para entonces Nueva Granada, obtuvo su independencia del régimen español.

Patiño Aristizábal cree que el país no ha logrado tener un buen desarrollo social, político y económico porque, en 200 años de vida patria, 150 de ellos se han ido en guerras internas: “La guerra del Estado contra los grupos al margen de la ley le cuestan mucho al país, lo cual hace que Colombia, con la riqueza que tiene en recursos naturales, no salga del atolladero económico en el que se mantiene. Por tal motivo hay quienes consideran un error hacer celebración del bicentenario de independencia y se preguntan, ¿celebrar qué?”.

Para el profesor universitario una de las deudas históricas que tiene el país es que, por ejemplo, nunca se pudo formar un Estado fuerte, que controlara territorios, cobrara impuestos, monopolizara las armas, frenar la violencia, que tuviera la capacidad de implementar una justicia eficiente: “Estas son algunas de las deudas históricas que en pleno siglo XXI, los colombianos aún tenemos que saldar”.

Para Claudia Avendaño, historiadora y docente de la Bolivariana la guerra interna se ha constituido en una lucha sin sentido, en una disputa estéril: “La guerrilla es una constante en nuestra historia, estamos con este conflicto desde los años 50. En un principio era una grupo insurgente de raíces liberales, luego se convirtió en guerrilla de izquierda que más adelante se constituyeron en grupos militaristas de extrema izquierda como las FARC y el ELN. No podemos

olvidar que la historia de nuestro país ha sido una constante lucha de grupos pequeños defendiendo sus intereses”.

Por lo anterior, la académica cree que es un error pensar que la guerrilla, como tal, sea un fenómeno del siglo XX, ni que sean los mayores generadores de violencia en el país: “La violencia tiene cimientos desde antes de la independencia. ¿La violencia es de propiedad exclusiva de la guerrilla? No. La violencia es de todos los colombianos, porque es más probable morir en una pelea, en un accidente o en una calle de Colombia que por una toma o un atentado guerrillero”.

Surgimiento, fortalecimiento y caída guerrillera

Cuenta la historia que el surgimiento de la guerrilla se da a finales de los años 50. Por aquella época, junto a ellas, surgen los primeros grupos de autodefensas. Cada uno defendía sus intereses políticos y se batían en unas disputas que han dejado, en los últimos 60 años, más de un millón de muertos.

“Hay algo muy importante para entender de las guerrillas no solamente en Colombia sino en América Latina” – explica Luis Guillermo Patiño – “La Guerra Fría. Es con ella donde el mundo se rompe en dos poderes: el comunistas, representado por Rusia, y capitalistas, representado por los Estados Unidos. Todo ese escenario internacional permitió que movimientos guerrilleros en América Latina, en el caso especial de Cuba, se tomaran el poder y que a partir de esto, países patrocinados por la Cortina de Hierro, financiaran movimientos guerrilleros que trataran de tomarse el poder en países latinoamericanos”.

Según Patiño, este fenómeno fortaleció en Colombia a guerrillas como las FARC, el ELN, M-19 y el EPL, entre otras, pero la única guerrilla de corte pro-cuba fue el ELN: “Estaba formada por unos estudiantes que fueron a Cuba y vinieron con la idea de crear un movimiento de este tipo. El ELN tuvo mucha acogida en el mundo hasta 1991, donde pierde fuerza con la caída del muro del Berlín, la desintegración de la Unión Soviética y el derrumbe del comunismo en el mundo”, indica Luis Guillermo.

Según el politólogo, de los pocos casos en el mundo donde la guerrilla aún tiene fuerza es en Colombia donde las FARC y un poco el ELN, pese a que ya

perdieron sus ideales: “Ya no de luchan por unas reivindicaciones sociales sino que logran adaptarse al nuevo proceso internacional y se convierten comerciantes de drogas y armas, con el fin único de convertir este negocio en una economía estable que les permita subsistir. Si no fuera por el tráfico de armas y droga la guerrilla no subsistiría en estos momentos”.

El profesor universitario cree que hay unas deudas sociales que Colombia debe pagar, fortaleciendo las instituciones, pero aclara que el hecho que haya pobreza e injusticia no puede justificar la violencia, en estos momentos la guerrilla, las autodefensas y los grupos al margen de la ley no tienen justificación para existir: “Se deben abrir los canales nacionales e institucionales para que participen dentro de la democracia con propuestas políticas y no con violencia”.

Los abismos sociales en Colombia

El periodista e historiador Reinaldo Spitaletta, cree que la situación de violencia que ha aquejado a los colombianos desde su independencia se debe a los abismos sociales que la conforman, entre ellos el desempleo: “Es el país con mayor índices de desempleo en América latina y la violencia está en aumento. En cambio en cambio en otros países de la misma camada del bicentenario las situaciones nos son tan críticas. En Argentina, por ejemplo, hay pobreza, lo mismo que en Chile y Uruguay, pero no hay un paramilitarismo ni una guerrilla activas, ni el espionaje de las chuzadas, o los falsos positivos. Colombia es un país descuadrado, no hay esperanza de la gente en progresar, nos han pintado muchos espejismos y nos han quitado la capacidad de luchar y despertar de la desobediencia civil.”

Sin embargo, pese a los índices de violencia que han azotado a Colombia durante años, el gobierno Nacional, en coordinación con alcaldías y gobernaciones ha implementado diversos programas para contrarrestar las secuelas de la violencia en víctimas. Tal es el caso del Programa de Atención a Víctimas del Conflicto Armado, de la Secretaría de Gobierno de Medellín, donde se atiende a personas que han sufrido desplazamiento, violaciones, amenazas, o cuyos familiares han sido víctimas de desaparición forzada, e incluso, quienes han padecido el desplazamiento intraurbano.

Sandra Milena Pinilla Gómez, coordinadora del área de cooperación y oferta institucional del programa, indicó que se busca atender a las víctimas de la violencia en diferentes áreas: “Tenemos un área de reparaciones y acompañamiento jurídico donde se dan las asesorías a las personas que vienen al programa, suministrándoles una ruta de atención para que la persona hagan su proceso”.

Pinilla Gómez informó que, dentro de esta variable de acompañamiento jurídico existe una línea específica para atender a las familias que son víctimas de desaparición forzada, quienes cuentan con el asesoramiento de un sicólogo para que la persona pueda recibir la mejor atención. Por otro lado cuentan con una línea de atención para víctimas de minas antipersonal, con un equipo conformado por abogados, sicólogos y trabajadores sociales que realizan esta intervención integral a las personas afectadas o a su familia.

Así mismo se cuenta con una línea de sustitución de vivienda: “Esta línea opera para aquellas personas que han padecido el desplazamiento intraurbano. Allí se atiende a los afectados por el desplazamiento en los barrios”, afirmó la funcionaria, quien agregó que “hay acompañamiento para la restitución de las vivienda de las que fueron despojados.

El programa cuenta además, con el área Memoria Histórica, que busca sensibilizar a la ciudad sobre las consecuencias del conflicto armando en el país.

Desigualdad, cuna del conflicto social

El más reciente índice de Desarrollo Humano e Igualdad, presentado en Nueva York por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud), indica que Colombia es uno de los países más desiguales de América.

Dicho informe, que evalúa la distribución de ingresos per cápita de cada país y lo coloca en cero (igualdad absoluta), reconoce que Colombia, con 0,689, se encuentra entre uno de los países más desiguales de la región, por debajo de naciones como Panamá (0,755), México (0,750), Perú (0,723), Venezuela (0,696) y Ecuador (0,695).

Según el informe ubica a Colombia en la parte media de la tabla. Lo que resulta preocupante es que un país rico en recursos naturales, y que en los últimos siete años recupero la confianza inversionista siga siendo tan desigual.

“Esto lo que indica es que Colombia no hizo lo necesario por desarrollar y afianzar los procesos de inclusión - asegura Juan Fernando Castaño, docente investigador de Estudios Políticos de la Universidad Nacional – Se le invirtió demasiado dinero a la guerra contra los grupos insurgentes y no se descuidó la inversión social, lo cual impidió que los índices de equidad se nivelaran. A esto se suma que la confianza inversionista no significó inclusión para todos los sectores sociales”, puntualizó el académico.

Para Reinaldo Spitaletta Hoyos, profesor de periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana, la desigualdad en el país se presenta a través del proyecto paramilitar con la aparición de las mafias del narcotráfico: “En los años 90 estos grupos se van quedando con grandes posesiones territoriales, parcelas de campesinos, el fenómeno del desplazamiento del campo a la ciudad va tomando fuerza y genera situaciones caóticas, como la que tenemos ahora con casi cuatro millones desplazados. ¿Qué clase de equidad e igualdades social puede haber ahí?”.

La desigualdad tiene muchas causas como es la falta de oportunidades, la formación educativa de las personas, asegura Spitaletta: “Otro caso de inequidad está en los barrios de invasión. Allí las personas se encuentran desamparadas”, concluyó el historiador.

Por su parte, Juan David Escobar Valencia, docente de geopolítica de Eafit, uno de los factores de desigualdad en Colombia “es el inconveniente que tiene el país para la concentración de oportunidades en algunos sectores de la población, por lo que empieza a deteriorarse el sentido de vida de estas personas ya que no tienen acceso de oportunidades, por lo cual les toca resignarse a vivir en condiciones inhumanas”.

Rodrigo Uprimny, columnista del periódico El Espectador en el artículo *Desigualdad y democracia en Colombia*, argumenta que “la desigualdad persiste e incluso se ha agravado en Colombia debido a la pobreza ya que la

personas que no tienen buenos ingresos económicos son discriminados por otros sectores de la sociedad”.

La salud, paciente vulnerable

En los últimos 20 años el sistema de salud en Colombia ha sufrido transformaciones debido a factores políticos y económicos, las cuales han deteriorado la atención y el servicio de los pacientes, por lo menos esto indican los expertos en el tema. A lo anterior se suma los hechos de corrupción que han generado el cierre de hospitales, huelgas de trabajadores, multimillonarias demandas al sector de la salud, además del negocio que de la salud hacen las transnacionales.

Por lo menos eso piensa el profesor Reinaldo Spitaletta: “Es la industria del capitalismo financiero la que está acabando con la salud, y cuando esto se convierte en negocio de unos cuantos la salud se deteriora porque no hay acceso masivo a ella, lo que se convierte en una verdadera humillación para los desprotegidos”.

Para Adolfo León Maya Salazar, docente investigador en política de la Universidad Eafit, el sistema de salud en Colombia no protege a los sectores más vulnerables porque su servicio es supremamente complejo y enredado: “Es un problema grave, porque la prestación del servicio de salud en Colombia se privatizó, y en una verdadera democracia la salud debe ser un servicio netamente público, por eso es que constantemente los gobiernos de turno tratan de hacerle infinidad de modificaciones para incluir a los sectores más vulnerables”.

Una cosa es que se consagre la salud como un derecho y otra cosa son los mecanismos para acceder a ella, explica Maya Salazar: “Hay que entender que, la práctica, Colombia tiene una situación dramática y vergonzosa en cuanto a salud se refiere. El acceso a la salud es muy costoso, lo que hace que el cubrimiento en salud se convierta en un asunto problemático porque, entre otras cosas, el sector no está inmunizado contra las prácticas corruptas”, puntualizó el investigador.

Posibles soluciones

En diferentes períodos los gobiernos nacionales han tratado de organizar el servicio de salud en el país, con el propósito de solucionar una de las deudas que, a partir de la independencia, más se ha incrementado. Se ha tratado de cubrir las necesidades de los pacientes adoptando un nuevo enfoque de la salud que responda a retos y exigencias del momento.

Sin embargo, para Socorro Inés Restrepo Restrepo, secretaria general de la Academia de Historia, la situación no es tan crítica: “Es claro que son muchas las alternativas para sufragar una deuda que hace referencia a la salud, pero éstas no logran acabar con el problema como tal”.

Es innegable que la salud ha mejorado, dice Restrepo, pero no ha logrado un desarrollo total y pleno en la calidad de vida de las personas, pues “desde los últimos 20 años se han realizado nuevas estrategias para este servicio, se le brindó atención estatal, ejemplo de ello fue la creación de las EPS, donde se logró una cobertura total en salud”.

De este modo, afirma la historiadora, el estado ha adoptado estrategias en el sistema de salud en Colombia, con el propósito de que este servicio pueda responder a una nueva concepción de política social, la cual se establece a partir de un modelo de desarrollo neoliberal, para un aseguramiento universal, y las personas puedan acceder a un plan obligatorio de servicios igualitarios.

“El aseguramiento de la salud no significa acceso real o un desarrollo y utilización de servicios sofisticados, ya que en Colombia, pese a los cambios del sistema de salud, la población e incluso la gente más pobre, ya que, pertenecen al régimen subsidiado, reciben diferentes planes de beneficios”, puntualizó la funcionaria.

Sandra Milena Pinilla Gómez, coordinadora del área de cooperación y oferta institucional del Programa de Atención a Víctimas del Conflicto Armado indicó el programa no puede incidir en una ley de salud o en el mejoramiento de los centros de salud, “pero sí estamos incidiendo en el mejoramiento de las condiciones de salud de las personas que llegan al programa a través de las asesorías para una atención oportuna y completa a nuestros destinatarios”.

Tal parece, entonces, que los cambios que se den en la organización, contenido, costo, financiamiento y entrega de los servicios de salud en el Colombia están ligados con las nuevas corrientes de pensamiento sobre el papel del estado en la sociedad y con restricciones fiscales de los gobiernos.

Mejorar la educación en Colombia: la constante utopía

“Durante la era Uribe el país se rajó en educación: aumentó la inversión pero disminuyó la calidad”, esto dice un artículo de la revista Portafolio, publicado el 30 de abril de este año. El informe se basa en las investigaciones hechas por el proyecto Educación Compromiso de Todos.

Las conclusiones a las que llegó el proyecto indican que, efectivamente, durante el período 2002-2009, el gasto público en educación básica, creció en un 63 por ciento: “Se hizo mucho en gestión pero no en calidad de educación, en pedagogía y, además, no se trabajó en aprendizaje y no se vieron soluciones a los problemas de diversidad cultural ni en la problemáticas que mantienen las poblaciones vulnerables”, indicó Gabriel Torres, coordinador de Educación Compromiso de Todos.

Según el informe, uno de los mayores errores estuvo en la idea errónea de creer que el único problema era el de simplemente aumentar la cobertura educativa. “No hubo trato efectivo a problemas tan serios como el de la disciplina y la violencia escolar, a su vez, no se tuvo en cuenta un fenómeno que tiene que ver con el verdadero papel que está jugando el maestro”, explicó Torres.

Hay otros temas que, según el experto, agudizan la calidad de la educación, como es falta de recursos de padres de familia, quienes no pueden ingresar a sus hijos al colegio. Como si lo anterior fuera poco, algunas instituciones educativas aumentan los costos cada año sin contar con los implementos estudiantiles que debe conseguir el niño para acceder a las clases, de esta forma se dificulta el acceso y la permanencia de ellos en las instituciones educativas.

Para Adolfo León Maya Salazar, docente de investigación de ciencias políticas de Eafit, el problema fundamental de la educación en Colombia radica en que

este sector ha sido uno de los sectores más contradictorios de la vida política y cultural del país, ya que algunos jóvenes no pueden acceder a la educación en igualdad de condiciones: “La educación para una sociedad democrática y moderna es justamente la generación de oportunidades”, aseguró Maya Salazar.

Para Reinaldo Spitaletta Hoyos, historiador de la Universidad Nacional, explicó que, en el caso de las universidades, no todos pueden ingresar a las universidades porque “lo primero que miran es que la gente que accede a una educación superior es poca en comparación con otros países, y a eso hay que sumarle los intentos de los gobiernos por privatizar las universidades públicas, como es el caso de la Universidad de Antioquia y la Universidad Nacional, y estos centros educativos sin la ayuda estatal se deterioran”.

En Colombia el derecho a la educación no es gratuito, sino que desde la constitución de 1991 se introdujo un sistema de cobros en las instituciones educativas oficiales, lo cual produjo la disminución de la educación en el país por falta de dinero en las poblaciones marginadas por la violencia o en zonas de bajos recursos económicos.

Según la encuesta de condiciones de vida realizada en 1997 y el estudio de rutas de deserción escolar llevado a cabo por la Fundación Restrepo Barco en los años 2001 y 2002, “las causas de la deserción escolar están relacionadas, principalmente, con la crisis económica, el conflicto armado y la ausencia de gusto por la escuela”.

Entre tanto, Luís Guillermo Patiño Aristizábal, docente de la facultad de ciencias políticas de la UPB, manifestó que “la inversión en la educación, de acuerdo al producto interno bruto, es demasiado bajo”. El educador coincide en la tesis de que en los últimos años se ha mejorado, no tanto la calidad de educación, sino la expansión; es decir, la posibilidad de que la educación en términos numéricos llegue a más personas, niños y jóvenes, lo cual no garantiza que sea de calidad.

Estratos 1, 2 y 3, los más beneficiados

El Programa de Atención de Víctimas del Conflicto Armado de la secretaría de gobierno de Medellín, realiza convocatorias a través del fondo EPM para garantizar la educación a los jóvenes de ciertas zonas de la ciudad. Sandra Milena Pinilla Gómez, coordinadora del programa, asegura que “estos beneficios son unos créditos condicionales que les permiten a las personas de estratos 1, 2 y 3 presentarse a través de las universidades adscritas al fondo y si pasan el proceso de inscripción reciben becas”.

“Esto también se retribuyen con un trabajo social, para que esta beca pueda tener un significado y las personas pagan un 10 % que es lo mínimo con el valor de la matrícula en universidades privadas o públicas”, dijo Pinilla Gómez, quien agregó que lo que se busca es que la población víctima del conflicto tenga un puntaje especial frente a cualquier ciudadano que se presente”.

En educación superior, el programa valida cursos cortos con el Sena y, además, realiza convenios con empresas privadas, entre ellas el Éxito y Sodexo, quienes patrocinan algunos destinatarios para sus estudio con el Sena durante un año y seis meses, de fase electiva; seis meses más de fase práctica y les dan adicionalmente, un patrocinio durante ese año para el sostenimiento, lo que permite que puedan transportarse para asistir a clases”.

Educación, política pública de largo plazo

Luís Guillermo Patiño Aristizábal, docente de la facultad de ciencias políticas de la Universidad Pontificia Bolivariana, cree que una de los grandes responsabilidades que tiene el Estado con la educación es la implementar políticas públicas a largo plazo, invertir más de su producto interno bruto en el sector educativo, en ciencia y tecnología y promover becas en Colombia y el exterior para la formación integral de los jóvenes: “Esa es una de las deudas que se tienen saldar si se quieren alcanzar mayores niveles de desarrollo, de equilibrio y oportunidades sociales”.

Por su parte, Socorro Inés Restrepo Restrepo, secretaria general de la Academia de Historia, aseguró que lo que necesitan son maestros íntegros, con buena moral, que respete las opiniones de sus alumnos y defiendan sus ideas: “Lo que importa no es lo que enseñen porque para eso está las

bibliotecas, sino que formen personas. Lo que se valora es el concejo, la asesoría, la oportunidad, el aprendizaje en valores humanos”, indicó Restrepo.

Tal parece que hoy, 200 años después de aquella fecha memorable, el sometimiento y las desigualdades continúan en campos como la educación, la seguridad, la salud y la igualdad, obstruida esta vez por élites que generación tras generación heredan tierras y emplean con el pueblo un dominio riguroso, el mismo que para la época, sus antepasados, con sangre, sudor y lágrimas, quisieron erradicar.